

SANTA LUISA DE MARILLAC

Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis (Mt 25,40).

No basta con ir y dar, sino que es necesario un corazón purificado de todo interés, (...) tenemos que tener continuamente ante la vista nuestro modelo, que es la vida ejemplar de Jesucristo a cuya imitación estamos llamadas, no solamente como cristianas, (...) para servirle en la persona de los pobres Santa Luisa (C. 257).

Luisa de Marillac nació en el siglo XVI. Sin embargo, es muy cercana a nuestras preocupaciones cotidianas. En medio de las vicisitudes de su vida, abrió progresivamente su corazón a la luz de Dios.

1591, 12 de agosto	Nacimiento de Luisa
1604, 25 de julio	Muerte de su padre
1613, 5 de febrero	Matrimonio con Antonio Legras
1613, 18 de octubre	Nacimiento de Miguel Legras
1623, 4 de junio	“Luz” en la Iglesia el San Nicolás de los Campos, en París
1625, 21 de diciembre	Fallece su esposo; primeros encuentros con Vicente de Paúl
1629	Principio de las visitas a las Cofradías de la Caridad
1630	Llegada a París de Margarita Naseau Primera joven que trabaja para las Cofradías de la Caridad
1633, febrero	Muerte de Margarita Naseau
1633, 29 de noviembre	fundación de la Compañía de las Hijas de la Caridad
1638	Comienzo de la obra de los Niños Expósitos
1650, 18 de enero	Boda de su Hijo, Miguel
1651	Nacimiento de Luisa-Renée, nieta de Luisa de Marillac
1652	Fundación de las Hijas de la Caridad en Polonia; recrudescimiento de los disturbios de la Fronda; en París, sopas populares, acogida de prófugos
1653-1658	Envío de las Hijas de la Caridad a los campos de batalla

1660, 15 de marzo	muerte de Luisa de Marillac.
1920	Beatificación por el Papa Benedicto XV
1934	Canonización por el Papa Pío XI
1960	Declarada patrona de todas las obras sociales cristianas
9 de mayo	Fiesta litúrgica

Luisa nació el **12 de agosto de 1591** en una familia noble. Varios miembros de su familia tenían puestos importantes cercanos al rey Luis XIII. Su tío Miguel llegó a ser Guardasellos del reino en 1629. Él está en la base del día de “Dupes” de noviembre de 1630, que tenía por objetivo deponer al primer ministro Richelieu. La tentativa fracasó y Miguel fue arrestado y finalizó su vida encarcelado en el castillo de Châteaudun. Murió en 1632.

Luisa nació de madre desconocida. Su padre estaba viudo. Se volvió a casar cuando Luisa tenía tres años. Poco después Luisa fue confiada para su cuidado y educación a las dominicas del Monasterio real de Poissy, donde había otros niños. La enseñanza recibida le ofreció una sólida educación intelectual y religiosa. Al morir su padre, Luisa tiene 13 años y su tío Miguel será su tutor. Él la saca de Poissy y la lleva a una pensión para jóvenes. Allí aprende la vida sencilla y pobre. La pensión fue para ella un lugar de formación en las tareas domésticas.

A los 15 años sueña con ser religiosa en una orden austera, las Capuchinas. El Padre director espiritual del convento, la rechaza a causa su salud demasiado delicada. Luisa se decepciona enormemente, pero se somete a esta decisión. Más tarde obedecerá también a su familia que le presenta a Antonio Legras, caballero sencillo, uno de los secretarios de la Reina. Su matrimonio tuvo lugar en 1613, cuando Luisa tenía 22 años y ahora su nombre es Señorita Legras, el título de señora es reservado a la nobleza. Al año siguiente se convierte en mamá de un pequeño llamado Miguel. En su matrimonio vive feliz hasta 1622, cuando su marido cayó enfermo y su carácter se agría. Luisa se culpabiliza: no ha respetado la promesa hecha a Dios, de entrar religiosa y he aquí que su esposo Antoine está enfermo, ¿no será por su culpa? Luisa atraviesa un período de depresión. Está angustiada e invadida por dudas de fe. Desea dejarlo todo. En 1623, en la fiesta de Pentecostés, Dios iluminó su corazón, sus dudas desaparecieron. Comprende que su lugar está al lado de su esposo, que Dios está presente cerca de ella y de su marido y comprende que un día podrá vivir en comunidad al servicio del prójimo, “yendo y viniendo”, expresión incomprensible, en un tiempo en que las religiosas eran todas de clausura.

Luisa rodeó a su marido de toda clase de cuidados hasta su muerte en diciembre de 1625. Viuda, los medios económicos escasean y tiene que trasladarse de domicilio. Cerca de su nuevo alojamiento vivía Vicente de Paúl. Él será su consejero espiritual. ¡Ni uno ni otro están muy entusiasmados con su encuentro, sus personalidades los alejan, al menos en apariencia! Aprenden a conocerse y Vicente ayudará Luisa a realizar su vocación. Él le propone visitar las Cofradías de la Caridad para animar a las Señoras en su servicio a los más pobres. Luisa sale de sí misma y toma conciencia de las realidades vividas por los pobres. Descubre las dificultades de las damas para ponerse al servicio

de estas personas, ellas no pueden realizar por sí mismas todas las tareas humildes necesarias.

Hacia 1630, una sencilla campesina, Margarita Naseau, ofreció sus servicios para ayudar a las señoras. Otras campesinas llegan después. Vicente confía la formación práctica y espiritual de estas jóvenes a Luisa y ella se interroga y discierne progresivamente que estas jóvenes podrían reunirse en una cofradía. Vicente, al principio, no comprende a Luisa. Después de un largo tiempo de reflexión y oración, la Compañía de las Hijas de la Caridad nace el 29 de noviembre de 1633.

En París y sus alrededores se fundan varias comunidades de Hijas de la Caridad y progresivamente se van extendiendo también fuera de la capital... En 1638, las Hermanas van a Touraine en Richelieu. Siguen numerosas implantaciones en Francia. Las Hermanas se ponen al servicio de los más pobres, los enfermos a domicilio o en los hospitales, los niños abandonados cuidándolos y asegurando su educación en las pequeñas escuelas, los heridos de guerra, los galeotes... Luisa tiene la preocupación de la formación humana y espiritual de las Hermanas. Cada una profundiza en su relación con Dios reconociendo en los pobres a los que sirven el rostro de Jesucristo. Las Hermanas viven juntas en pequeñas comunidades. El objetivo es formarlas para que sean autónomas y provean a sus necesidades.

Los grandes disturbios de la Fronda arrasan Francia de 1644 a 1649 provocando pobreza muy numerosas: carestía, enfermedad, violencia. Luisa y Vicente envían Hijas de la Caridad a todos los frentes. Las Hermanas se desplazan de aldea en aldea para socorrer y animar a sus gentes. Esta movilidad es una gran novedad en una época donde las mujeres consagradas permanecían en sus monasterios.

Esta comunidad naciente en los años 1644-1649 atraviesa una crisis. Algunas Hermanas dejan la Compañía (el servicio de los pobres se ve como demasiado difícil, la vida comunitaria demasiado exigente, las Hermanas pierden el gusto por la oración) los proyectos resultan fracasos. Además, Luisa está preocupada por su hijo, que no sabe lo que va a hacer de su vida. ¿Sacerdocio? ¿Matrimonio? Su futuro es confuso... Luisa piensa que ha fracasado en la educación de su hijo y vuelve al sentimiento de culpabilidad. Con la ayuda del Señor Vicente Luisa va a atravesar esta crisis y a hallar la paz en 1650. Su hijo se casa también ese año. Luisa se convierte en abuela al año siguiente.

Luisa sigue el camino de Cristo que ella tanto ama, el Señor de la Caridad que se hizo hombre para dar la vida por los hombres. Se hace cercana a los más pobres y a sus hermanas, con atención, dulzura, cordialidad, compasión... Ella sabe adaptarse a cada uno para darle la fuerza de encontrar a su vez el camino de su relación con Cristo.

Luisa y Vicente no dejaron de aliviar la miseria de los más pobres por amor de Jesucristo. Luisa colaboró intensamente con Vicente para que la Compañía de las Hijas de la Caridad siguieran siendo una comunidad que “va y viene”, permitiendo a las Hermanas ir hasta a los más pobres allí donde vivan.

Vicente y Luisa tienen personalidades muy diferentes. En el curso de los treinta y cinco años de trabajo en común, aprenden a apreciar, no sin períodos de tensión, lo que los distingue y lo que los acerca. Con el tiempo nace una amistad profunda donde cada uno respeta el carácter único del otro. Ambos ponen su energía al servicio de la obra que los reúne: el servicio de Dios en los pobres.

Luisa murió el 15 de marzo de 1660, algunos meses antes que Vicente, rodeada de su familia y de sus Hermanas. Las dificultades, las dudas y las angustias no le faltaron. En su fragilidad, acogió la fuerza del Espíritu y siguió el camino de Cristo que tomó carne de nuestra carne y se hizo cercano a los hombres. Ella respondió, en su seguimiento, a las necesidades de los más pobres, para que cada uno, hallará su dignidad humana y descubriera que era hijo de Dios.

Hoy, la Familia Vicenciana se inspira en la vida de esta mujer que se dejó invadir por la luz de su Señor.

Para saber más:

Lecturas:

- *Empeñada en un paraíso para los pobres*, Benito Martínez

Enlaces de Internet:

- <http://famvin.org/>
- <http://stvincentimages.cdm.depaul.edu/default.aspx>